



LECCION 181

Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.

Comentario de Sarah:

El punto de estas siguientes Lecciones es seguir afianzando nuestra voluntad. Jesús reconoce que nuestro compromiso aún no es fuerte. Una vez más, tenemos otra oportunidad en estas próximas veinte Lecciones para aumentar nuestra dedicación, aunque **“No se te pide que tu dedicación sea total todo el tiempo.”** (L.PI.IN.181-200.1.2) Estas Lecciones subrayan la importancia de nuestra práctica para tener una experiencia de nuestra inocencia. Jesús entiende nuestro temor, que es lo que nos hace olvidar la Lección durante todo el día. No hay necesidad de sentirse culpable, pero Jesús nos exhorta a fortalecer nuestra dedicación porque él sabe que esto es lo único que nos hará felices. Todavía no estamos convencidos de que seguir esta enseñanza es donde yace toda nuestra felicidad. Ninguno de nuestros sustitutos nos traerá la felicidad que buscamos. Debido a que no sabemos lo que más nos conviene, Jesús dice que todavía no vemos completamente el valor de nuestro objetivo.

El objetivo de estas próximas veinte Lecciones es ampliar nuestros horizontes, que es otra manera de decir expandir nuestra limitada visión. Nuestros obstáculos mantienen nuestra visión estrecha. Todavía queremos el control sobre nuestras propias vidas, y todavía queremos controlar a otros. **“Las palabras en sí no pueden transmitir la sensación de liberación que se experimenta una vez que se han eliminado dichos obstáculos.”** (L.PI.IN.181-200, 2.4) Este estricto control es lo que mantiene nuestras defensas en su lugar. La curación requiere que renunciemos a este control observando lo que tanto nos esforzamos por proteger en nosotros mismos. Hasta que veamos el valor de su objetivo y no el nuestro, no renunciaremos a nuestro control. Mientras nos identifiquemos con el ego, trataremos de hacer todo para proteger nuestra imagen de nosotros mismos. Jesús no nos reprende por esto, sino que simplemente nos deja saber que nuestra motivación se intensificará cuando tengamos la experiencia de la que él habla.

Necesitamos palabras por ahora para reunir nuestra motivación. **“Así pues, comencemos la jornada que nos llevará más allá de las palabras, concentrándonos en primer lugar en lo que todavía supone un escollo para tu progreso.”** (L.PI.IN.181-200.3.1) Nuestras defensas contra la verdad siguen siendo fuertes, y mientras nos defendamos contra Su amor, no podremos alcanzar la meta. Este Curso consiste en mirar cómo tratamos de protegernos con nuestras defensas, para que los obstáculos que albergamos contra el Amor que somos puedan ser deshechos. El amor ya se encuentra en nosotros. No tenemos que ir a buscarlo. Sólo tenemos que asumir la responsabilidad por los pensamientos que lo bloquean de nuestra conciencia y estar dispuestos a ser humildes y renunciar a lo que no sirve a nuestro bien más elevado.

Debemos ser conscientes de nuestros miedos para poder soltarlos. Esto requiere que miremos el miedo, tomando conciencia de él. Eso es todo. El Espíritu Santo hace el resto. **“El instante santo es el resultado de tu decisión de ser santo. Es la respuesta. Desearlo y estar**

dispuesto a que llegue precede su llegada. Preparas tu mente para él en la medida en que reconoces que lo deseas por encima de todas las cosas. No es necesario que hagas nada más; de hecho, es necesario que comprendas que no puedes hacer nada más. No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, creerás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro.” (T.18.IV.1.1-6) (ACIM OE T.18.V.32)

.32)

Nuestras defensas nos mantienen atados a nuestras "cosas", nuestra historia, nuestra forma de ver las cosas y nuestra manera de ser. Hemos hecho una alianza con el ego, sin la cual no tendría ningún poder en absoluto. Nos sentimos cómodos con nuestra historia y nos preguntamos quiénes seríamos sin nuestras preocupaciones, nuestra enfermedad, nuestra tristeza, nuestras ansiedades y nuestro especialismo. Ahora se nos pide que lo traigamos todo a la conciencia, para que pueda ser liberado. Cuando los obstáculos al amor sean liberados, tendremos una experiencia de la paz de Dios. Esta es la experiencia que nos motivará a seguir aplicando las Lecciones. Este es el comienzo del viaje a Casa, que es un proceso paso a paso. Cada día, cuando demos pasos para liberar nuestros resentimientos, nos acercaremos cada vez más a nuestra meta. La ironía es que ya estamos ahí, pero aún no lo hemos aceptado.

Siempre me sorprende lo bien que se defiende el ego en formas que no siempre vemos. Recuerdo haber aprendido esto claramente un día, de un amigo estudiante del Curso, que es un psicólogo astuto. Fue una lección que me demostró cuán sutil es el ego. Nos impide darnos cuenta de cómo nos defendemos constantemente. Mi amigo era un estudiante, profesor y traductor del Curso. Lo llevé a almorzar a un restaurante donde el chef, alguien que habitualmente me atendía, me propuso que compartiéramos su plato estrella. Era demasiado grande para mí, así que le propuse a mi amigo que lo compartiéramos. Él se negó. Entonces el chef dijo que me daría con gusto la mitad de un pedido, a lo que accedí. Poco después, empecé a notar una punzada de dolor en mi cabeza. Le confesé a mi amigo que me estaba doliendo un poco la cabeza. Me preguntó si era consciente de la razón por la que esto era así. Cuando le indiqué que no tenía idea, dijo que era porque había ordenado algo que no quería para complacer al chef. Conjeturó además que estaba enojada con él por negarse a compartir el plato.

Mi respuesta inmediata fue una total y rotunda negación. Cuanto más él insistía, más me resistía. Fue sólo más tarde, en el silencio de mis propios pensamientos, que fui más profundo y reconocí un patrón que se desarrolla en muchas áreas de mi vida. Se trataba de complacer a los demás (el chef), de seguir adelante con algo que realmente no quería hacer, de tratar de impresionar, de no tomarme el tiempo para escuchar en mi interior lo que realmente quería, y de sentir el rechazo de mi amigo por no querer aparentemente complacerme. Podemos ver, si estamos dispuestos a mirar, que incluso de lo aparentemente insignificante, nos mantenemos en actitud defensiva. Todos queremos tener la razón acerca de nuestras perspectivas. Hasta que no estemos verdaderamente preparados para dejarlos ir y hacer el aprendizaje y la curación, simplemente continuaremos defendiendo la forma en que vemos todo y justificándonos.

“Confío en mis hermanos, que son uno conmigo” (L.181) quita nuestra atención a los pecados de nuestros hermanos y nos pide que liberemos nuestros juicios sobre ellos. La mayor parte de nuestra vida ha consistido en intentar que los demás nos vean con buenos ojos. Hemos desarrollado una imagen, con las destrezas, habilidades y actitudes que tenemos, todo para obtener el tipo de atención y aceptación que estamos buscando. Sin embargo, Jesús dice que lo que sentimos acerca de nosotros mismos no está determinado por cómo nos ven los demás. Sólo en cómo los vemos; porque, tal como te veo es como me veo a mí mismo. Si veo el amor en ti, el

Cristo en ti, y la santidad en ti, veo que hay en mí la misma hermosura y belleza. Si respondo a tus ataques y los veo como una petición de amor, conozco el amor en mí. El mundo afirma que necesitamos tener amor para darlo. Sin embargo, Jesús nos recuerda que el amor ya se encuentra en nosotros, y cuando es extendido, sabemos que lo tenemos. Si no te sientes bien contigo mismo hoy, puedes traer a la mente a alguien que necesita tu apoyo, y estate agradecido de que ellos estén en tu vida. Extiende tu bendición, para que puedas recibirla para ti.

Cada vez que vemos un error en alguien, cada vez que nos centramos en sus pecados y en todas las cosas que han hecho mal, nos hemos juzgado a nosotros mismos por el mismo pecado. ¿Significa esto que no debemos ver los errores y equivocaciones de los demás y quedarnos totalmente ciegos ante ellos? No se nos pide que confiemos en los egos de nuestros hermanos. Veremos errores, pero estamos llamados a mirar más allá del ego y reconocer la perfecta inocencia de nuestros hermanos, para que podamos conocer nuestra propia inocencia. Esta es la verdad sobre ellos y sobre nosotros mismos. Pero este Ser está oculto de nuestra conciencia, cuando nos negamos a reconocer la inocencia en cada hermano, tal como está en nosotros. No estamos negando los hechos de su comportamiento en el mundo. Simplemente confiamos en su naturaleza impecable.

El ego no tiene poder. ¿Cómo puede algo tener poder en un sueño? Jesús nos recuerda que debemos perdonar a nuestro hermano por lo que él no ha hecho. Sí, en el sueño ha cometido errores, pero en la realidad no ha pasado nada. Nuestros hermanos son nuestros salvadores simplemente porque en ellos vemos la elección que hemos hecho primero en nuestra propia mente, ver con el ego o con el Espíritu. Jesús nos pide que dejemos de centrarnos en sus pecados, para que podamos experimentar la paz que viene de la fe en la impecabilidad. Sus errores, si nos centramos en ellos, son testigos de nuestro propio pecado. Nuestra intención es ver la luz de Cristo en ellos, para que podamos conocerla en nosotros. No se trata de no hacer juicios porque juzgaremos, sino de estar dispuestos a entregar nuestros juicios al Espíritu Santo. A través del perdón llega una nueva percepción.

Jesús habla de nuestra atención selectiva, que tiene que ver con dónde ponemos nuestra atención. Nos dice que nuestro enfoque es lo que da consistencia a lo que vemos. Por lo tanto, puedo defender mi punto de vista, alinear todos mis "hechos" y argumentar en nombre de la percepción de los pecados, defectos y errores de alguien. El ego disfruta de este proceso. Por eso parece que disfrutamos de los chismes y creamos historias de por qué tenemos razón sobre la forma en que el mundo nos ha maltratado y sobre lo que son nuestros juicios. Ocupamos nuestro tiempo analizando los egos de los demás y comparándonos en relación a ellos, haciéndonos especiales. El especialismo es una trampa del ego y es lo que nos mantiene arraigados en la ilusión. Esto es lo que David Hawkins llama el zumo o la recompensa que obtenemos de nuestra inversión en nuestras creencias, conceptos, valores y percepciones. Sin la recompensa, no continuaríamos con este proceso. Incluso recibimos una recompensa por sufrir o no nos aferraríamos a ello. Nos hacemos especiales centrándonos en los errores de los demás y, a su vez, comparándonos como más superiores y justos. Nos gusta magnificar sus errores y minimizar los nuestros, pero Jesús dice que es imposible jugar ese juego sin sufrir. Naturalmente aplicaremos exactamente los mismos juicios a nosotros mismos como a nuestros hermanos. Así, cuando vemos sus pecados, es porque queremos ver nuestra culpa en ellos y vernos a nosotros mismos como la víctima inocente de sus ataques. El costo para nosotros es que mantiene a raya nuestra alegría y paz. Hacerlo es mantener la separación.

“Deja de concentrarte en los pecados de tu hermano, y experimentarás la paz que resulta de tener fe en la impecabilidad.” (L.181.2.5) Cuando hacemos esto, nos motivamos

para dar más tiempo y atención a esta práctica. El único camino hacia la paz y el conocimiento de nuestra inocencia y la forma de reforzar nuestra propia fe es ver a Cristo en todos, sin excepciones.

El ego de nuestro hermano no tiene más poder que el nuestro para cambiar la verdad de lo que realmente es y de lo que realmente somos. En lo que estamos confiando, entonces, es en su impecabilidad. Como dice Jesús: **“Cuando corriges a un hermano le estás diciendo que está equivocado. Puede que en ese momento lo que esté diciendo no tenga sentido, y es indudable que si está hablando desde su ego no lo tiene. Tu tarea, sin embargo, sigue siendo decirle que tiene razón.”** (T.9.III.2.4-6) (ACIM OE T.9.I.2) Lo que confiamos no es que todos actúen de manera amorosa, sino que detrás de las artimañas del ego está el amor de Cristo siempre presente en todos. Esto es lo que hace que nuestro hermano tenga razón. Cuando habla desde el ego, por supuesto, siempre estará equivocado.

Hoy, en lugar de permitir que el ego navegue en busca de la culpa, **“Buscamos la inocencia y nada más.”** (L.181.3.5) Obviamente, nuestras mentes erradas tienen un enfoque diferente. Están absorbidas con los errores y resentimientos del pasado, la culpa y la vergüenza, así como con los objetivos y planes futuros. Jesús dice que estos son los obstáculos para ver con la visión. En el instante santo, liberamos nuestra preocupación por el pasado y el futuro. Todos tenemos una lista de cosas que otros nos han hecho. Es esta lista la que se nos pide liberar. La lista contiene todo aquello de lo que nos acusamos haciendo realidad nuestro propio pasado pecaminoso. Hoy, dejamos que nuestra impecabilidad se haga evidente liberando nuestros pensamientos de ataque. **“Damos instrucciones a nuestras mentes para que, por un breve intervalo, eso, y sólo eso, sea lo que busquen.”** (L.181.3.2) Él entiende claramente que este es un proceso para nosotros en cada momento. **“No vamos a preocuparnos por objetivos futuros.”** (L.181.3.3) Él nos está liberando de cualquier compromiso a largo plazo. Es una decisión de momento a momento por el Cielo o el infierno.

Está claro que la gente parece atacarnos, herirnos, traicionarnos y crear situaciones que parecen peligrosas para nuestro bienestar. Jesús nos recuerda: **“Cuando un hermano actúa insensatamente, te está ofreciendo una oportunidad para que lo bendigas. Su necesidad es la tuya. Tú necesitas la bendición que puedes darle. No hay manera de que tú puedas disponer de ella excepto dándola. Esa es la ley de Dios, la cual no hace excepciones. Careces de aquello que niegas, no porque haya carencia de ello, sino porque se lo has negado a otro, y, por lo tanto, no eres consciente de ello en ti. Lo que crees ser determina tus reacciones, y lo que deseas ser es lo que crees que eres. Lo que deseas ser, entonces, determina forzosamente todas tus reacciones.”** (T.7.VII.2.1-8) (ACIM OE T.7.VIII.72)

El poder de nuestras mentes es inmenso. Cualquier cosa que hagamos en un caso se generalizará a todos los casos. Esto es la transferencia del entrenamiento en que en la forma en que vemos a una persona es la forma en que veremos a todos, incluso a nosotros mismos. No podemos amar a uno y odiar a otro y conocer el amor. Cuando neguemos una bendición a un hermano, nos sentiremos privados de la bendición para nosotros. Cuando negamos la realidad de un hermano, nos cegamos a toda la realidad. En realidad no podemos pensar mal de alguien y limitar esa intención negativa a esa persona. Así, los pensamientos de ataque dirigidos a cualquier persona afectarán a nuestra percepción de todos, incluidos nosotros mismos. No es de extrañar que él nos pida que protejamos nuestras mentes. Específicamente, debemos instruir a nuestras mentes hoy para **“... buscar la inocencia y nada más.”** (L.181.3.5) ¿Te imaginas que con cada pensamiento negativo que tienes estás creando karma para ti, es decir, que con cada pensamiento

que tienes estás invitando a que te juzguen porque lo que das lo recibes? Si realmente creyéramos esto, ¿no estaríamos muy motivados para liberar nuestros pensamientos de ataque?

Cuando veamos la culpa de nuestros hermanos, nos recordamos: **“No es esto lo que quiero contemplar. Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.”** (L.181.6.4-5) Imagina el regalo que nos hacemos a nosotros mismos si hoy nos mantenemos comprometidos con nuestro objetivo no permitiendo que ninguna ira, juicio, angustia o frustración de ningún tipo, permanezca en nuestra mente. Establecemos la intención al hacer nuestra práctica matutina, sin tener en mente nada más que nuestro gran deseo de ver nuestra propia impecabilidad, y experimentar nuestra verdadera realidad. También dejamos hoy de lado cualquier preocupación sobre el futuro, sin permitir que nuestro ego nos desanime diciéndonos que **“incluso si tuvieses éxito, volverías inevitablemente a perder el rumbo.”** (L.181.4.3) **“Preocupaciones de esta índole no son sino defensas para impedir que cambiemos el enfoque de nuestra percepción en el presente. Nada más.”** (L.181.5.3-4)

Intentamos recordar nuestra intención cada hora y utilizamos esta lección para **“mantenernos a salvo a lo largo del día.”** (L.181.7.1) Y, cuando llegue la noche, pasamos un tiempo en tranquila meditación, donde reconocemos la importancia de liberar los obstáculos a la conciencia de Quiénes somos en verdad. El instante santo es una experiencia de atemporalidad, que es transformadora. Cuando volvemos al mundo, traemos con nosotros una nueva visión, y vemos que todos somos lo mismo – un reflejo de la Unidad de Dios.

“Cada maestro de Dios tiene su propio curso. La estructura de éste varía enormemente, así como los medios particulares de enseñanza empleados. El contenido del curso, no obstante, nunca varía. Su tema central es siempre: "El Hijo de Dios es inocente, y en su inocencia radica su salvación". Esto se puede enseñar con acciones o con pensamientos; con palabras o sin ellas; en cualquier lenguaje o sin lenguaje; en todo lugar o momento, o en cualquier forma.” (M.1.3.1-6) **“Este manual está dedicado a una enseñanza especial, y dirigido a aquellos maestros que enseñan una forma particular del curso universal. Existen muchas otras formas, todas con el mismo desenlace.”** (M.1.4.1-2)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Published in DAILY LESSON MAILING by <http://www.jcim.net>
JOIN MAILING LIST HERE: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>